

## El papel de las ideas en los precedentes a la Revolución Rusa

Jorge Vilariño Pouso

Graduado en Historia

Universidad de Santiago de Compostela

<https://orcid.org/0009-0009-6362-3401>

### Resumen

*Las causas de los cambios de paradigma a lo largo de la historia suelen buscarse en las crisis económicas, las guerras o el hambre, que impulsan al pueblo a revelarse contra el statu quo. Sin embargo, las revoluciones han de contar con un componente esencial, sin el cual nunca se podrían llevar a cabo, las ideas. En el presente trabajo analizaremos el papel que jugaron las ideas en el contexto de la Revolución Rusa centrándose en dos hechos fundamentales, las organizaciones de Zubatov como un intento del Estado por controlar la lucha obrera, y los acontecimientos del “domingo sangriento”, que servirían para cambiarla imagen que el pueblo tenía con respecto al Zar.*

### Palabras Clave

*Revolución, Zar, ideas, Zubatov*

### Abstract

*The cause of paradigm shifts throughout history are often said to be routed in economic crises, wars, or famine, which drive the people to revolt against the status quo. However, revolutions must have an essential component, without which they could never take place, ideas. In this essay, we will analyze the role played by ideas in the context of the Russian Revolution, focusing on two main events: the Zubatov organizations as an attempt by the state to control the working class, and the events of the "Bloody Sunday," which would serve to alter the image that the people had regarding the Tsar.*



## **Keywords**

*Revolution, Tsar, ideas, Zubatov*

## **Contexto histórico.**

Entrando en el siglo XX, el imperio ruso se encontraba en una situación de atraso con respecto al resto de occidente: presentaba una economía predominantemente agraria, en la que los campesinos debían pagar por el uso de la tierra; la masa proletaria era débil debido a la escasa industrialización, se hallaba en una situación de pobreza casi constante, y demandaba mejoras laborales. Por otra parte, el vasto territorio que comprendía el Imperio Ruso, y la convivencia de numerosas minorías culturales, y sus aspiraciones de independencia, suponían una amenaza constante al gobierno. Además, en un contexto en el que las diversas naciones occidentales comenzaban a modernizar su estructura política; Rusia seguía siendo un Estado autoritario en el que el Zar Nicolas II se negaba a ceder poder al pueblo. Este gran imperio se quedaba muy por detrás de los avances del resto de Europa, tanto a nivel político, como económico y social.

A los problemas enquistados de la sociedad rusa desde antes del siglo XX se comenzaron a añadir otros nuevos. En 1904 el Zar declaró la guerra a Japón, pensando que una victoria militar levantaría el ánimo entre el pueblo, además decidió ponerse al mando del ejército, convirtiéndose en el principal responsable de la derrota rusa. Otras cuestiones como su participación en la primera guerra mundial, la polémica figura de Rasputín (tanto entre la aristocracia como el resto de la población), o la nacionalidad alemana de su esposa; no hicieron más que agravar la ya dañada imagen del Zar.

## **La importancia de las ideas.**

Al hablar de las causas de la Revolución Rusa, es frecuente atribuir un enorme peso a la pobreza de los campesinos, el atraso agrario, el autoritarismo del Estado o las guerras; pero estas cuestiones han sido una constante en la historia de Rusia y de la humanidad, y no por ello han dado pie necesariamente a una revolución, mucho menos



del carácter de la rusa. El descontento de la población y la situación de atraso en la que se encontraba el país eran un problema, pero las malas condiciones de vida del pueblo no habían sido hasta entonces motivo suficiente para encadenar una revolución. ¿Qué cambió entonces para que la masa ciudadana se decidiese a llevar a cabo un cambio en el sistema?

Las protestas que se habían llevado a cabo hasta ese momento eran de motivo económico, pero en apoyo a la monarquía. El problema se hallaba en las ideas que pudiesen venir de fuera y que, aprovechando la situación de descontento, fuese capaz de introducir el germen revolucionario. En todo occidente las repúblicas y monarquías parlamentarias proliferaban, mientras que Rusia se encontraba anclada en un sistema autocrático en el que el Zar poseía todo el poder; era imprescindible, por tanto, controlar las ideas venidas de fuera que, junto con un sistema que hacía aguas por todas partes, fuese capaz de derrocar el régimen vigente.

### **Las organizaciones de Zubatov.**

En este aspecto Serguei Vasilyevich Zubatov, jefe de la policía secreta de Moscú, redactó un documento en 1898 en el que argumentaba el problema que podría suponer el movimiento obrero si este se aliaba con la intelectualidad rusa. Para él, las ideas revolucionarias por sí solas no eran capaces de movilizar a la población; ni el descontento obrero era necesariamente revolucionario, ya que se basaba en demandas de carácter económico. Pero la unión entre esas dos fuerzas, la obrera y la intelectual, suponía un peligro para el régimen establecido. El problema no era necesariamente la situación de atraso del pueblo ruso, sino la unión de esta circunstancia con las ideas revolucionarias: “La historia del movimiento revolucionario ha demostrado que la intelectualidad por sí sola no es lo suficientemente fuerte para ganar en su lucha con el



gobierno, incluso si se arma con explosivos. Para triunfar, la intelectualidad tenía que ganar el apoyo de las masas”<sup>1</sup>.

Las huelgas eran un problema, y es que un pueblo hambriento es mucho más subversivo a enfrentarse al régimen establecido. Es de hecho el periodo entre 1903 a 1917 cuando las huelgas se convirtieron en una forma de reivindicación casi constante. Si para 1904, año en que se inicia la guerra ruso- japonesa, el número de huelguistas señalados por la inspección de fábricas no superaba los 25.000 individuos; este número aumentó en 1917 hasta los 2.863.000<sup>2</sup>.

Con el objetivo de evitar la unión de fuerzas entre la masa ciudadana y la intelectualidad revolucionaria; el gobierno debía monopolizar las luchas obreras, reprimiendo con dureza los mensajes revolucionarios; pero legalizando las protestas de carácter económico.

En un informe del 19 de septiembre, Zubatov recomendó la abolición de las sanciones penales contra las huelgas que tuvieran objetivos puramente económicos, así como la legalización de sociedades e instituciones culturales obreras tales como escuelas, otorgándoles incluso la posibilidad de que editaran panfletos y periódicos<sup>3</sup>. El objetivo era atender a las demandas de la clase trabajadora, para que esta no se tornase hacia los sectores más subversivos de la población, es decir; mostrar interés por mejorar las condiciones económicas del pueblo ruso, para que este no se contaminase con ideas revolucionarias. Este programa fue implementado en la primavera de 1901 en Moscú y Minsk, gracias al apoyo de Trepov y del Gran Duque Serguei Alexandrovich<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> GONZALO MIGNON, Carlos FERNANDO GAIDO, Daniel: “La burocracia sindical en la primera revolución rusa De los sindicatos policiales de Zubatov a la Asamblea de Gapon”, *Astrolabio*, XX, (2018), p. 4.

<sup>2</sup> TROTSKY, León: *Historia de la revolución*. Ediciones digitales Izquierda revolucionaria, 2008, p. 39.

<sup>3</sup> GONZALO MIGNON, Carlos FERNANDO GAIDO, Daniel (2018), p. 6.

<sup>4</sup> SCHNEIDERMAN, Jeremiah: *Sergei Zubatov and Revolutionary Marxism: The Struggle for the Working Class in Tsarist Russia*. Cornell University Press, 1976, p. 154.



Ante las críticas que recibió Zubatov por las sucesivas manifestaciones que se produjeron, muchas incluso sufragadas por la policía secreta<sup>5</sup>, le valieron al jefe de la policía rusa críticas desde el gobierno, que no era capaz de distinguir entre una huelga de carácter económico, y el movimiento obrero revolucionario. Zubatov argumentó que los trabajadores, aun descontentos con las condiciones laborales, seguían apoyando a la monarquía, y en ningún momento se habían planteado demandas de carácter político. En ese sentido, Yuli Martov, contrario a las organizaciones de Zubatov y, tras la resolución de la huelga general de Odessa, argumentó que los trabajadores no debían permanecer al margen de la lucha económica, ya que la tarea del Partido Socialdemócrata Ruso (PSDR) era el de mejorar las condiciones laborales del pueblo, eliminando, si fuera preciso, los obstáculos puestos por la autocracia rusa<sup>6</sup>.

Es más, la prensa socialdemócrata admitió que Zubatov había conseguido, mediante el apoyo a las demandas de los trabajadores “crear una imagen de unidad entre los trabajadores y el gobierno”<sup>7</sup>. El dirigente de la policía de Moscú había conseguido crear una brecha entre los revolucionarios y los obreros, a los que había acercado al gobierno. Había sido capaz, por tanto, incluso en un ambiente reivindicativo en el que los trabajadores demandaban mejoras al gobierno, de controlar las ideas políticas detrás de los movimientos obreros.

Sin embargo, el 7 de julio de 1903, con motivo de la huelga de torneros de la fábrica de Bromlei, el gobierno envió tropas para reprimir por la fuerza a los huelguistas, utilizando como excusa la presencia de agitadores socialdemócratas<sup>8</sup>. Zubatov fue obligado a dimitir, el gobierno se hizo más intolerante frente a las demandas económicas, y las represiones violentas contra las manifestaciones continuaron.

---

<sup>5</sup> En febrero de 1902 se produjo una huelga con motivo del despido de 660 trabajadores en una fábrica textil en Moscú.

<sup>6</sup> GONZALO MIGNON, Carlos FERNANDO GAIDO, Daniel (2018), pp. 21- 22.

<sup>7</sup> SCHNEIDERMAN, Jeremiah (1976), p. 200.

<sup>8</sup> GONZALO MIGNON, Carlos FERNANDO GAIDO, Daniel (2018), p. 9.



El gobierno se tornó contra el movimiento obrero, y desistió en su intento de monopolizar ideológicamente su lucha. Los trabajadores dejaron de ver al régimen como un aliado interesado en sus demandas, y comenzaron a acercarse a las ideas revolucionarias, tal y como temía Zubatov. En última instancia, el gobierno había fallado en su intento por controlar las reivindicaciones obreras, y estas comentaron a tener un trasfondo revolucionario, de oposición al Zar. Comenzaron como protestas económicas, pero no tardaron en transformarse en reivindicaciones políticas.

### **El “domingo sangriento”.**

Avanzando hasta el 19 de enero de 1905, Gueorgui Apolónovich Gapón, un sacerdote ortodoxo ruso, redactó un documento en plena huelga de trabajadores, que dirigió al Zar como medida para hacer valer las reivindicaciones de la clase obrera. En este se demandaban, entre otros aspectos, mejoras salariales, en las condiciones laborales, o el fin de la guerra ruso- japonesa, así como el sufragio universal. Así, armado con este escrito y, siguiendo una tradición que se remontaba al S.XV, organizó una marcha pacífica para el 22 de enero de ese año hacia la residencia oficial del Zar en el palacio de invierno, para hacerle entrega en mano del documento.

Es evidente que los súbditos de Nicolás II estaban descontentos con las políticas adoptadas, por las malas cosechas y la pérdida de la guerra contra Japón, pero no por ello asociaban sus penurias a la figura más poderosa dentro del Estado y responsable, en última instancia, de los males que los acosaban. El Zar era para ellos un elemento de apoyo, una figura que gobernaba en nombre de sus intereses. El documento no hacía sino pedir auxilio a quien consideraban su máximo protector que, por causas externas, se veía sobrepasado ante las desgracias del pueblo.

La culpa era, en definitiva, del mal gobierno, de los incompetentes en los que Nicolás II, ajeno a los devenires del imperio, había depositado su confianza, es decir, la culpa no era del del sistema en sí. Los ciudadanos estaban, con esta carta, haciéndole saber al Zar, de manera totalmente pacífica, que los funcionarios del Estado no estaban



haciendo bien su trabajo, que la gente se moría de hambre y, en última instancia, que él debía salvarlos.

Es curioso cuanto menos que, en una época en la que el Zar poseía control absoluto sobre las decisiones del gobierno fuese eximido de toda culpa. Al fin y al cabo, fue el propio Nicolás II el que declaró la guerra a Japón, o el que ilegalizó las huelgas proletarias que demandaban mejoras salariales y el que tenía, en definitiva, al pueblo sumido en la miseria. ¿Cuál fue la causa, entonces, de que los ciudadanos no se alzasen contra el sistema establecido? ¿Porque no dirigieron su rabia contra la figura de Nicolás II y lo que representaba? La respuesta es simple, todavía no se había implantado en los trabajadores la semilla revolucionaria, no se estaba pensada todavía la idea de otra forma de gobierno. Lenin postularía posteriormente que toda revolución necesita una teoría revolucionaria para llevarse a cabo, y esta todavía no se había concebido. Los Zares llevaban gobernando Rusia desde el S. XIII en tiempos de Alejandro I el Santo, la idea de que el problema se hallaba en las raíces mismas de lo que representaba el Imperio en aquel momento era algo que la sociedad rusa no se había planteado, carecía de una estructura intelectual revolucionaria detrás.

Sin embargo, la ingenuidad de la clase trabajadora rusa comenzó a desvanecerse a partir de la marcha organizada por Gapón. Entre 3.000 y 5.000 personas se reunieron ese día en la plaza del palacio de invierno. La mayor parte de ellas respondían a la ideología del ruso promedio: descontento con las condiciones de vida, pero seguro de que el Zar había sido enviado para salvarlos, eran reivindicaciones económicas, no políticas. Portando estandartes religiosos, retratos del gobernante y, al grito de “Dios salve al zar”, los manifestantes se dirigieron al palacio para informar al gobernante de sus problemas, seguros de que este haría todo lo posible por ayudarlos.

Sin embargo, la organización de Gapón se encontraba fuera del control del funcionariado, que no podía permitir que miles de personas se reuniesen en San Petersburgo para manifestarle al Zar sus demandas. Este acto fue visto como un ataque, y las autoridades avisaron que “no se tolerarían banderas rojas, y se aconsejó a



los trabajadores que tuvieran cuidado incluso con los pañuelos rojos”<sup>9</sup>. Los liberales y mencheviques también avisaron a Gapón que la huelga podría convertirse en un baño de sangre; pero el joven sacerdote confiaba en que el Zar no abriría fuego contra su pueblo, pidió a los manifestantes que fuesen con sus mujeres e hijos, llegando incluso a plantearse colocarlos al frente de la marcha, para recalcar el carácter pacífico de la misma.

Sin embargo, Nicolás II había dispuesto con anterioridad más de 10.000 soldados con ordenes explícitas de impedir el paso a los manifestantes. Estos abrieron fuego, no solo contra los participantes de la huelga, sino que llegaron a alcanzar a transeúntes que paseaban cerca, ajenos a la huelga. Según el informe oficial, hubo un total de 93 muertos y 333 heridos, aunque se estima que estos números podrían haber sido mayores, llegando a los 300 muertos. Posteriormente el gobierno decidió llevar a las víctimas en tren y enterrarlas en secreto, sin notificar a las familias<sup>10</sup>, con el objetivo de evitar el desprestigio público.

Para mayor consternación de los trabajadores, el Zar ni siquiera se hallaba en el palacio de cristal en el momento de la marcha, sino que, al conocer las intenciones de Gapón y, temiendo un levantamiento popular en su contra; huyó el día anterior a la residencia imperial de Tsarskoye Selo, a 24 kilómetros de San Petersburgo.

Este hecho resultó demoledor para los ciudadanos que habían depositado sus esperanzas en la buena voluntad del Zar, que solo buscaban una oportunidad para pedirle mejoras en su forma de vida. Cientos de personas que se habían dirigido a palacio entre vivas al rey, se dieron cuenta de repente que su amado gobernante, al que no habían culpado directamente de todas sus penurias; no se distinguía de sus funcionarios incompetentes, el Zar no era una figura divina que velase por sus intereses.

---

<sup>9</sup> GONZALO MIGNON, Carlos FERNANDO GAIDO, Daniel (2018), p. 40.

<sup>10</sup> *Ibidem*.



Fue culpado de manera directa de la masacre ocurrida el 9 de enero de 1905, en lo que se recordaría como el “domingo sangriento”.

Todo este descontento, unido a las frecuentes derrotas rusas en la guerra contra Japón, llevó a que en octubre de 1905 los trabajadores marxistas, dirigidos por León Trotsky, comenzaran a establecer consejos electorales locales llamados *soviets*, que servirían para coordinar las huelgas, y abastecer a los trabajadores. El poder de controlar las ideas de la masa obrera se hallaba ahora bajo el poder de los marxistas.

Los *soviets*, en especial el establecido en San Petersburgo, comenzaron a ejercer presión sindical y, pese al intento del gobierno por controlarlos, y las sucesivas represiones llevadas a cabo; los revolucionarios, en particular los bolcheviques, contaban para 1914 con el control de la mayor parte de las organizaciones sindicales: “En el verano de 1914, los bolcheviques tenían la mayoría en la dirección de 14 de los 18 sindicatos existentes en San Petersburgo; en uno de los otros había un número igual de bolcheviques y mencheviques, y sólo 3 podían ser considerados mencheviques. Todos los sindicatos más grandes, incluyendo los metalúrgicos, apoyaban a los bolcheviques”<sup>11</sup>.

El control de las demandas populares por parte de los *soviets* supuso que el movimiento revolucionario ganase fuerza. En última instancia, esto se traduciría en el derrocamiento del gobierno provisional establecido tras la abdicación del Zar en 1917, y el triunfo de la revolución marxista en Rusia.

### **Conclusión.**

Podemos observar que la Revolución Rusa no se debió únicamente a las condiciones económicas y políticas dadas en el país en época de Nicolás II, ya que estas circunstancias no suponían, como ya había expuesto Zubatov en 1898, una

---

<sup>11</sup> BADAYEV, Alexei: *The Bolsheviks in the Tsarist Duma*. New York: International Publishers, 1932, p. 189.



amenaza para el sistema establecido por sí misma, porque carecía de un ideario revolucionario. Las protestas y manifestaciones llevadas a cabo eran de carácter económico, y no político. Mientras el gobierno tuvo el control de la lucha obrera, se produjo un sentimiento de unión entre los trabajadores y el Estado, al que no culpaban de manera directa de la situación de pobreza en la que se encontraban.

Las contradicciones entre el gobierno zarista y las políticas de organización sindical llevadas a cabo desde el ministerio de interior y la policía secreta, llevaron a la pérdida de control sobre la lucha obrera. En el momento en el que las manifestaciones se hallaron libres de la dirección del gobierno, los revolucionarios tomaron las riendas; y utilizaron la situación de la ciudadanía rusa y el descontento general para vender su ideal político. Esto, unido al desprestigio del Zar debido a los acontecimientos del domingo sangriento, y a las frecuentes derrotas en la guerra ruso-japonesa (al mando de la cual se hallaba el propio Nicolas II), provocaron la caída del zarismo.

Lo que deducimos de estos hechos es que la Revolución Rusa no se debió únicamente a las circunstancias de atraso, guerra y pobreza en las que se hallaba el pueblo; sino al aprovechamiento de la situación por parte de la intelectualidad revolucionaria, que supo introducir su discurso político en las demandas obreras. En definitiva, que las revoluciones se producen gracias a la existencia de nuevas ideas; de personajes que sean capaces de tomar las circunstancias materiales de los obreros y guiarlos hacia un objetivo determinado.

Es imposible saber qué habría pasado si el gobierno hubiese seguido los postulados de Zubatov, controlando el movimiento obrero para que este no virase hacia la intelectualidad revolucionaria; el zarismo se encontraba en crisis y el sistema era precario incluso antes de la aparición de los soviets. Lo que si es cierto es que estas circunstancias permitieron a los revolucionarios abrirle los ojos al pueblo ruso, haciéndoles ver que su verdadero enemigo era aquel al que pedían ayuda. Permitted a la ciudadanía librarse de un sistema político obsoleto, que apenas tenía cabida en la Europa del S. XX, y encaminarse hacia un nuevo sistema.



No es el pan el que mueve a las masas, pero las circunstancias de penuria en las que vive la población pueden hacerla más abierta a acoger nuevas ideas que pueden desencadenar, en última instancia, una revolución.

### **Bibliografía.**

GONZALO MIGNON, Carlos FERNANDO GAIDO, Daniel: “La burocracia sindical en la primera revolución rusa De los sindicatos policiales de Zubatov a la Asamblea de Gapon”, *Astrolabio*, XX, (2018), pp. 1- 46. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n20.20464>

SCHNEIDERMAN, Jeremiah: *Sergei Zubatov and Revolutionary Marxism: The Struggle for the Working Class in Tsarist Russia*. Cornell University Press, 1976, p. 154.

TROTSKY, León: *Historia de la revolución*. Ediciones digitales Izquierda revolucionaria, 2008.

BADAYEV, Alexei: *The Bolsheviks in the Tsarist Duma*. New York: International Publishers, 1932.

***Historia Digital*, XXV, 45, (2025). ISSN 1695-6214**

**© Jorge Vilariño Pouso, 2025**

